

estos lugares el censo de los extranjeros (no hay más que nicaragüenses) que ocupa la United Fruit Co., entre los que figura un número crecido que carece de la documentación necesaria para su estadía en territorio nacional y cuyo ingreso a nuestro país, es por lo tanto, irregular.

Por conducto de uno de los jefes de los trabajos bananeros que aquí se realizan —sigue diciendo el corresponsal tico— hemos logrado obtener un dato que tiene especial importancia. No menos de 200 militares nicaragüenses se hallan en estas regiones. . . .”

Se trata, pues, de expulsar hacia Nicaragua a varios millares de hombres que han huído de las garras de Somoza; se trata de hacer a éste la ofrenda que más puede agradarle, carne de trabajadores opuestos a su tiranía sangrienta.

León Cortés está en su derecho tratando de conquistar como puede la gracia de su amo. Libre él de bañarse en estiércol, si le viene en gana. Pero los trabajadores de Costa Rica, principalmente, y los de toda Centroamérica y México y las Antillas y Sudamérica y los E. U. deben oponerse a la iniquidad que proyecta el “demócrata” pelele de la United Fruit. Es preciso enviar cables de protesta, gritar ante los consulados ticos, movilizar las organizaciones obreras de Costa Rica y de toda América para oponerse a ese holocausto monstruoso. ¡Defendamos el asilo de los refugiados nicaragüenses de Costa Rica!

¡SALUD AL PARTIDO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA DE COLOMBIA!

El pueblo Colombiano, no va a la zaga en relación a otros países que pudiéramos llamar más revolucionarios.

En apariencia, parece que estas masas durmieran apacibles el sueño milenario de su opresión; sin embargo las burguesías tanto liberal como conservadora, aunque demasiado tarde se están dando cuenta de esta falsa apreciación.

En nuestros días por ejemplo, se nota una gran calma política, esto a pesar de que estamos en vísperas de elecciones y en que los politiqueros despliegan todas sus actividades demagógicas para capitalizar “Votos”. Sin embargo y a pesar de esto los pueblos no responden a sus llamados. Las camarillas se están sintiendo solas como rey sin lacayos y esto les está haciendo presentir su agonía final.

Soñaron que los pueblos jamás comprenderían su papel histórico y que siempre podían ser engañadas y explotadas bajo falsas promesas; más la realidad, esta siendo otra.

El Pontificado que estos señores ejercieron sobre estas masas ha empezado a declinar.

Pero también es de advertir que si las masas han empezado a repudiar esta pandilla de explotadores que no han hecho más que oprimirlas y envilecerlas a través de su historia, carecen a su vez de una orientación revolucionaria definida, que es la razón que las ha alejado de los raidos campamentos de sus opresores; esto debido que en Colombia no ha habido el primer cuartel revolucionario; pues las tiendas políticas, que en un principio se jactaron de ser las Vanguardias revolucionarias del proletariado de este país, cayeron por su base cuando este mismo proletariado se dió cuenta, de que éstos no eran más, que otros chantagistas como los primeros.

Estas Tiendas Políticas se denominaron muy pomposamente, la primera, Vanguardia Socialista, y la segunda, Partido Comunista (Stalinismo). Pero de estos partidos que surgieron con un vigor casi inusitado, movilizandolos en términos verdaderamente vertiginosos, volúmenes de masas que difícilmente podría movilizar ningún otro partido, también han desaparecido casi inusitadamente, pues de ellos no quedan sino los Senadores y los Representantes a la cámara baja que se lucraron del evento y siguen usufructuándose de estos nombres.

Destaco estos hechos, por que ellos nos descubren dos puntos básicos, que son: Primero. Cuando en Colombia surge un partido revolucionario aunque solo sea de carátula las masas inmediatamente responden a su llamada con entusiasmo; y. Segundo, que cuando estas mismas masas se enteran de que estos pequeños círculos no son más que aventureros representantes de la burguesía que solo aspiran a engordar a su costa también son inmediatamente evacuados y repudiados. Tal sucedió a lo que se llamó Vanguardia Socialista y a los cuatro Stalinistas.

Ante estos hechos, impone que el Partido Socialista Internacionalista, organice sus cuarteles que aglutine estas fuerzas, no ya con fines electoreros ni convivencia claudicante con la burguesía, sino con el fin resolutivo de Lucha de Clases —No hay otra alternativa—.

Los miembros del Partido Socialista Internacionalista de Colombia (Y no se sorprendan señores burguesas si nó sabían que